

LA LUZ DE LA TARDE

*Domingo, 7 de agosto de 2016
Bogotá D.C., Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

todo pecado; pero el bautismo en agua es tipológico, en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por eso es tan importante el bautismo en agua, porque nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando Cristo murió, fue sepultado y resucitó, estábamos con Él; y continuamos con Él por toda la eternidad.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al ministro aquí correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua los que han recibido a Cristo como Salvador; y en cada congregación y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Dejo con ustedes aquí al ingeniero Iván Sarmiento para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, los que han recibido a Cristo como Salvador en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“LA LUZ DE LA TARDE.”

LA LUZ DE LA TARDE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 7 de agosto de 2016
Bogotá D.C., Colombia*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están en otras naciones conectados con esta actividad vía internet o satélite. Un saludo para todos los ministros y sus congregaciones, y un saludo muy especial para cada uno de ustedes que están aquí presentes.

Leemos en Zacarías, capítulo 14, versos 6 en adelante, y dice así la Escritura profética:

“Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

El estudio bíblico de escuela dominical, hoy domingo, es: **“LA LUZ DE LA TARDE.”** Porque *“al caer la tarde habrá luz”*, dice el profeta Zacarías en el capítulo 14, verso 7, lo cual hemos leído.

Cuando Dios dijo: *“Sea la luz,”* vino la luz; y cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, Él dijo: *“Yo soy la Luz del mundo.”* [San Juan 8:12]

La Palabra es la Luz. La Luz vino al mundo porque la Palabra fue hablada, y fue la Luz; y cuando la Palabra, el Verbo, se hizo carne, ahí estaba la Luz en forma humana alumbrando el entendimiento, el alma y el espíritu, la mente, de los seres humanos. No hay luz sino por la Palabra prometida encarnada y siendo hablada al pueblo; es Luz espiritual para el alma de los seres humanos.

Ahora, encontramos que para que haya luz en el planeta Tierra, el sol tiene que salir por el Este y ponerse por el Oeste; dar su recorrido de Este a Oeste para alumbrar a los seres humanos y traer vida a todo lo que hay en la Tierra.

Así también es en lo espiritual. Cristo surgió por el Este, la Luz del mundo, la Luz para el alma del ser humano, para alumbrarle el camino que debe tener y recorrer el ser humano en el Programa Divino.

Fue en el Este que surgió la Luz, en la Primera Venida del Señor. Era la Palabra prometida para aquel tiempo, la promesa mesiánica hecha realidad en medio del pueblo hebreo, por el Este. Para lo cual vino primero un hombre llamado Juan el Bautista, profeta, precursor de la Primera Venida de Cristo, preparando al pueblo, anunciándoles que el Mesías estaba sobre la Tierra ya; y cuando lo vio, dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del*

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Ti con toda mi alma. Nació Tu fe en mí.

Señor, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer de nuevo, quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, preguntarán: *“¿Cuándo me pueden bautizar?”* Porque Cristo dijo: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’* [San Marcos 16:15-16]

Usted dirá: *“Yo escuché el Evangelio de Cristo, creí, lo he recibido como mi Salvador, y ahora deseo ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ ¿Cuándo me pueden bautizar?”*. Es la pregunta desde lo profundo de su corazón.

El bautismo en agua es tipológico. El agua no quita los pecados, sino la Sangre de Cristo es la que nos limpia de

para los judíos también.

Por lo tanto, “si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” [Hebreos 3:15] Él te está llamando, porque Él colocó tu nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Por eso has estado escuchando la Palabra, el Evangelio de Cristo, y ha nacido la fe de Cristo en tu alma; porque tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, desde antes de la fundación del mundo. Y esa es la mejor noticia que una persona puede tener de parte de Dios: que su nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y por consiguiente, Cristo murió por nosotros para redimirnos, restaurarnos a la vida eterna y llevarnos a la gloria con Él, con cuerpos eternos, cuerpos inmortales, cuerpos glorificados y cuerpos jóvenes como el cuerpo que Cristo tiene, que está tan joven como cuando subió al Cielo, y nunca se pondrá viejo. Así será también para cada uno de nosotros, los creyentes en Cristo nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, bendito Tu Nombre para siempre. Vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por cada uno de ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma.

mundo”; y lo bautizó. [San Juan 1:29]

O sea que Juan fue el último de los profetas, de los mensajeros del Antiguo Testamento; fue el mensajero de la edad precursora de la Venida del Señor.

El Mesías vendría después de Juan el Bautista. Por eso Juan decía: “El que viene después de mí, es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado.” [San Juan 1:27]

Y Jesús hablando de Juan, dijo: “De los nacidos de mujer, no se ha levantado ninguno mayor que Juan; pero el más pequeño del Reino de los Cielos es mayor que Juan.” [San Lucas 7:28] Porque Juan pertenecía al Antiguo Pacto, al Pacto con los siervos de Dios, el pueblo hebreo; y el más pequeño del Reino de los Cielos pertenece al pueblo del Nuevo Pacto, a la Iglesia del Señor Jesucristo, al pueblo de los hijos e hijas de Dios.

Y luego, el Día de Pentecostés, lo que Cristo prometió, que enviaría el Espíritu Santo: vino el Espíritu Santo; y esto es Cristo en Espíritu Santo viniendo y bautizando en el Cuerpo Místico de Cristo a los creyentes.

Comenzó allá en Jerusalén el Día de Pentecostés. Él había dicho: “El que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.” [San Juan 3:3] Y allí comenzó a producir el nuevo nacimiento por medio del Espíritu Santo. Ciento veinte creyentes en Cristo nacieron de nuevo el Día de Pentecostés; y así comenzó el nacimiento en el Cuerpo Místico de Cristo, de hijos e hijas de Dios.

Cristo, el segundo Adán, con la segunda Eva, que es la Iglesia, reproduciéndose en hijos e hijas de Dios; y todo esto por medio de Cristo la Luz del mundo.

Porque la Luz que surgió por el Este, la Primera Venida de Cristo, después estuvo alumbrando, reflejándose en

Su Iglesia a través de los diferentes mensajeros que Él envió. Era Cristo alumbrando a través de cada mensajero hasta llegar hasta la séptima etapa; viniendo del Este (la tierra de Israel), caminando por Asia Menor en San Pablo; caminando por Europa en cinco mensajeros en Su Iglesia, reflejándose y alumbrando el entendimiento y el alma, el corazón, de los seres humanos; y añadiendo a Su Iglesia los que han de ser salvos, los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Y así formando la Iglesia del Nuevo Pacto, el pueblo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia compuesta por todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

Luego, cuando llega la Luz, Cristo en Espíritu Santo, al continente americano, ahí unge y envía al séptimo mensajero para la séptima etapa de la Iglesia entre los gentiles, el cual fue el reverendo William Branham; y se refleja a través de él, obra a través de él por medio del Espíritu Santo; alumbrando en la séptima edad de la Iglesia, en el candelabro o candelero de la séptima edad de la Iglesia, y llama y junta a los escogidos de esa edad. Luego encontramos que precursa la Segunda Venida de Cristo.

Y todo lo que fue reflejado en los diferentes mensajeros de la Iglesia, luego lo veremos en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; porque en ellos fue un reflejo de la Venida de Cristo, un reflejo del Sol de Justicia, el cual resplandecerá en el Día Postrero en una etapa o edad paralela a la Edad Mesíasica de la Primera Venida de Cristo, que fue la Edad de Piedra Angular.

Porque la Edad de Piedra Angular es la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Señor; porque Cristo es la Piedra Angular, la Piedra del Ángulo en Su Primera Venida y en Su Segunda Venida también. Por lo

en medio de Su Iglesia, en medio del pueblo del Nuevo Pacto en este tiempo final.

Por lo tanto, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado; le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Él está completando Su Iglesia en este tiempo final. Por lo tanto, usted que ha escuchado en esta ocasión y está presente, o en algún otro lugar, o en alguna otra ciudad, o en alguna otra iglesia, y está escuchando, y no ha recibido a Cristo todavía, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted. Para lo cual, puede pasar al frente donde usted se encuentra aquí; y los que están en otros países, en donde se encuentran, pueden pasar al frente para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por ustedes.

Cuando la Palabra prometida se hace carne, cuando la Palabra prometida se cumple, esa es la Luz de la edad o de la dispensación para el pueblo.

Dios tiene mucho pueblo en la bella Colombia, y los está llamando en este tiempo final; y tiene mucho pueblo en toda Colombia, y tiene mucho pueblo en toda la América Latina, tiene mucho pueblo en Puerto Rico también, tiene mucho pueblo en Estados Unidos también, tiene mucho pueblo en todo el continente americano; y los está llamando en este tiempo final. Tiene mucho pueblo en otras naciones, en Europa también, y los está llamando en este tiempo final. Porque es el tiempo del llamado de los escogidos, es el tiempo del llamado para los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, y es el tiempo del llamado

prometida. Y Su Palabra prometida siendo cumplida, será **“LA LUZ DE LA TARDE”** resplandeciendo en el Oeste, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Por lo tanto, Él continúa llamando y juntando a Sus escogidos del tiempo final, como piedras vivas, para colocarlos en Su Templo espiritual, que es Su Iglesia; Su Iglesia, a la cual Él ha prometido venir en el tiempo final, para entrar a Su Iglesia, que es un Templo espiritual, y entrar al Lugar Santísimo, y estar en medio de los dos querubines de oro sobre el propiciatorio, y en medio de los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que son los ministerios de Moisés y Elías en el tiempo final en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y después en medio del pueblo hebreo.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos para la Iglesia del Señor Jesucristo. Por lo tanto estemos preparados, porque toda promesa que Él ha hecho para Su Iglesia para este tiempo final, Él la cumplirá. Ya ha cumplido muchas promesas que corresponden a este tiempo final para la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de Piedra Angular, y las que faltan también van a ser cumplidas.

Nos va a dar la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero; y esa fe girará alrededor de Su Segunda Venida, alrededor del Séptimo Sello, que es Su Segunda Venida; y los Truenos, que es la Voz de Cristo hablando en medio de Su Iglesia en este tiempo final, nos revelará el misterio de Su Segunda Venida en este tiempo final. Y eso será por medio de la Luz, por medio del Espíritu Santo alumbrándonos el entendimiento, por medio de Su Palabra prometida convertida en realidad

tanto, tiene que haber una edad paralela a la Edad de la Piedra Angular de la Primera Venida de Cristo, una edad que le sigue a la séptima edad de la Iglesia del Antiguo Testamento, donde Juan fue el precursor de la Primera Venida de Cristo.

La edad que antecede a la Edad de Piedra Angular es la Edad de Laodicea, la séptima edad de la Iglesia entre los gentiles; así como la séptima edad de la Iglesia del Antiguo Pacto fue la edad que antecedió a la Edad Mesiánica de la Venida de Cristo dos mil años atrás.

Y ahora, ya se fue el mensajero de la séptima edad de la Iglesia en 1965. ¿Qué queda para el cristianismo?, ¿qué queda para el pueblo del Nuevo Pacto, para la Iglesia del Señor Jesucristo? Pues la Edad de Piedra Angular, la edad paralela a la de la Primera Venida de Cristo, la Edad Mesiánica; la Edad Mesiánica, de la cual el reverendo William Branham habló y dijo: “Miren la edad que viene, la Edad de Piedra Angular.”

Esa es la edad en donde se hace el llamado final de Dios a todos los hijos e hijas de Dios, a todos los hijos de Luz, a todos los hijos que recibirán la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Esa es la Edad de la Luz del Día Postrero, esa es la Edad de la Luz del tiempo final, esa es la Edad de la Luz de la Piedra Angular, esa es la Edad de la Luz del Sol, que estará resplandeciendo en este tiempo final en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio de la manifestación final del Espíritu Santo en medio del pueblo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, donde nacen todos los hijos e hijas de Dios del Nuevo Pacto escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Todavía Dios sigue llamando y juntando Sus escogidos en la Edad Mesiánica, la Edad de Piedra Angular. Y cuando se complete el número, entonces se habrá levantado Cristo del Trono de Intercesión y tomará el Título de Propiedad; y reclamará a todos los que ha redimido con Su Sangre preciosa, de edades pasadas y de nuestro tiempo también, y los resucitará en cuerpos glorificados y eternos, y a los que estemos vivos nos transformará.

Ese es el Programa Divino para este tiempo final.

Y luego de una manifestación plena de Dios en una Gran Carpa Catedral que le fue mostrada al reverendo William Branham, nos dará - obtendremos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; donde la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo será investida como Reina, con Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, para reinar por el Milenio y por toda la eternidad. Tan sencillo como eso es el Programa Divino para nuestro tiempo.

Por lo tanto, tenemos la promesa de que la Palabra prometida para nuestro tiempo se hará carne en el pueblo de Dios del tiempo final y en el mensajero que Él tenga para este tiempo final; y cumplirá todo lo que ha sido dicho, todo lo que ha sido prometido para Su Iglesia para este tiempo final.

Y así la Luz de la tarde, que es la Luz que se entrelaza con la de un Día pasado, con el otro Día venidero...; porque para los judíos el día termina en la tarde, a la caída del sol, pero todavía hay luz; y esa luz entonces pertenece al nuevo día que está entrelazándose ahí en el tiempo de la tarde. Por eso al tiempo de la tarde habrá Luz. Termina la Luz de una edad y una dispensación, y comienza la Luz y la edad y dispensación nueva.

Por lo tanto, la Luz de la Dispensación del Reino comienza también en la tarde. Cuando haya terminado la Luz de la tarde, del Día de la Dispensación de la Gracia, se entrelaza la Luz de la Dispensación del Reino para comenzar un nuevo Día dispensacional; y recorrerá de Oeste a Este; regresará al Oeste, a Israel, la Luz de la tarde.

Así es como vino del Oeste al Este la Luz de la mañana, la Luz de la Primera Venida de Cristo, para alumbrar a los seres humanos en sus mentes, en sus almas; y la Luz de la tarde irá de Oeste a Este en el Día Postrero, para alumbrar al pueblo hebreo también.

“**LA LUZ DE LA TARDE**” siempre corresponde al continente americano, al Oeste; porque la tarde siempre es por el Oeste; la mañana es por el Este. Tan sencillo como eso.

Y ahora nos ha tocado a nosotros vivir en el Oeste, para ver la Luz de la tarde resplandeciendo, la Luz que llegará luego al pueblo hebreo, al Este; y ellos la verán. Todo eso está ligado a la Segunda Venida de Cristo para la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que está esperando la Segunda Venida de Cristo.

Y cuando los judíos vean a Cristo, al Mesías con Su Iglesia, dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”; pero Él viene por Su Iglesia, para darle la fe para ser transformada y llevada con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos viviendo en el tiempo y en el territorio correspondiente para ver la Luz de la tarde resplandeciendo en medio de Su Iglesia en este tiempo final. Y eso será el Espíritu Santo tomando la Palabra prometida, lo que ha sido prometido para Su Iglesia para este tiempo final, y haciéndolo una realidad, cumpliendo Su Palabra